

Contextos y textos en traducción poética colectiva. Traducir la voz lírica en la Lomonosov (UEM)

JOËLLE GUATELLI-TEDESCHI, *Universidad de Granada*
 guatelli@teleline.es

RESUMEN

El presente artículo estudia, en un primer lugar, un tipo concreto de traducción poética en el marco de un trabajo colectivo llevado a cabo por un seminario de estudiantes y profesores de la Universidad de Granada: TRAD-COL. Analiza diferentes aspectos de la traducción colectiva en general y más particularmente dentro de TRAD-COL, trazando sus orígenes, describiendo sus métodos y analizando sus textos y contextos. En un segundo lugar, el artículo describe una experiencia específica que tuvo lugar en la Universidad Estatal de Moscú (UEM) que permitió a un grupo de estudiantes y profesores supervisado por el coordinador de TRAD-COL descubrir algunos aspectos del trabajo colectivo a través de una traducción de dos poemas breves, uno de Antonio Carvajal y otro de Sergey Goncharenko. El artículo se centra en la descripción de las condiciones y peculiaridades de la experiencia y ofrece una valoración a partir del análisis de la traducción de dos de los miembros del grupo colectivo.

Contexts and Texts in Collective Poetry Translation. Translating the Lyrical Voice at Lomonosov University (LMSU)

ABSTRACT

This article aims to explore, in the first place, a particular kind of poetic translation in the framework of a collective work carried out by a seminar of students and teachers at the University of Granada: TRAD-COL. It explores different aspects of collective translation in general terms and especially within TRAD-COL, tracing its origins, describing its methods and analyzing its texts and contexts. In the second place, the article describes a specific experience that took place in Moscow State University (MSU) which enabled a group of students and teachers supervised by the coordinator of TRAD-COL, to discover some aspects of collective work through the translation of two short poems, one by Antonio Carvajal and the other by Sergey Goncharenko. The article centres on the description of the conditions and peculiarities of the experience and offers an evaluation, leaving the analysis of the translation to two members of the collective group.

Keywords: poetic collective translation, intercultural communication, foreign language teaching.

El presente trabajo pretende servir de marco general al artículo de nuestras colegas de la Universidad Lomonósov de Moscú (UEM), las profesoras Súdár y Dmitriévskaya: “Una experiencia de traducción poética colectiva”. Ambiciona puntualizar, en un primer momento, algunas ideas generales acerca de lo que llamaré los contextos y los textos en traducción colectiva (TC en adelante). Procuraré hacerlo desde mi experiencia como fundadora en la UGR del seminario “TRAD-COL: Traducir colectivamente la voz lírica” que, desde 2004, ha culminado cuatro proyectos en sus tres fases: Traducción, Revisión, Publicación. Actualmente estoy terminando el quinto e iniciando el sexto. En un segundo momento, este binomio conceptual, contexto-texto, se llevará al terreno de una experiencia más bien lateral en la trayectoria del seminario pero que, a pesar de sus limitaciones, ha sido de sumo interés: la traducción en grupo en la UEM, en septiembre del 2008, de un poema de Antonio Carvajal y de otro de Serguéi Goncharenko. Huelga decir que dicho taller se pensó desde el primer momento como homenaje a dos personalidades artístico-académicas de renombre relacionadas con la UGR, dos voces líricas de importancia y en particular, dadas las circunstancias, a la de

quién fuera, como se ha dicho con legitimidad, el mejor embajador de la poesía hispana en Rusia: el profesor, traductor y poeta, Serguéi Goncharenko.

1. Contextos generales de TC

Bien se sabe que la traducción poética suele ser ante todo una tarea hiperespecializada llevada a cabo por poetas traductores animados por una pulsión traductora que les reta a trasladar en su mundo verbal poemas extranjeros a los que les une una relación a menudo pasional y exclusiva. La TC parece hallarse en las antípodas de esta relación privilegiada, casi celosa que une un traductor a su texto... ¿Entonces, por qué emprender tal tarea?... Creo que el contexto fue lo que me determinó a crear, en 2004, el seminario “TRAD-COL: Traducir colectivamente la voz lírica”, para intentar llevar a otras lenguas, desde la pluralidad de voces, la singularidad de la voz lírica de poetas de altura, con el fin de trasladarlos a un mercado cultural donde no habían o casi no habían penetrado antes.

En primer lugar, el contexto fue el de mi entorno inmediato, la Facultad de Traducción e Interpretación (FTI) donde sentí la necesidad de llevar a cabo –modestamente– una “pedagogía” de la traducción. Se trató de abarcar en una actividad extracurricular a los protagonistas del grupo clase cautivo, dentro de una relación de equipo transformada, sustituyendo la verticalidad del trato profesor-estudiante por una relación horizontal más abierta a un intercambio equilibrado y creativo. Fue pues un deseo de involucrar a los estudiantes en lo que la teoría funcionalista denomina un “encargo de traducción”, encargo no ficticio que supusiera la consecución de un producto real destinado al mercado editorial y a la mirada del lector auténtico. Esta experiencia directa de la traducción en acción a partir de un texto tan peculiar como es el texto poético podía, a mi parecer, corregir lo que de académico y rutinario suele conllevar la práctica de clase que a menudo cansa, desvirtuando cualquier trato gustoso con la traducción y sobre todo con la poesía que casi siempre tan sólo se abordó en las clases de lengua de la secundaria como materia inerte, queratinizada por el aburrimiento.

En segundo término estaba el contexto de la misma UGR. Somos miembros de una universidad que alienta una política educativa de cooperación interdepartamental e interdisciplinar. Así, tres de los seis proyectos que se han y se están llevando a cabo en el seno de TRAD-COL, dieron pie a una estrecha colaboración entre el Departamento de Traducción e Interpretación (DTI) y el Departamento de Filología francesa. En el curso 2008-2009, y ahora en el 2009-2010, la convergencia se hace con la Sección Departamental de Filología eslava, para realizar la traducción de dos antologías, una del español al polaco, otra del polaco al español. En este contexto universitario, se intentó así encarnar el sueño de una traducción del todo reconciliada con la filología. Por otra parte, dicho contexto se encuentra en expansión ya que, dentro del marco del Espacio Europeo de Educación Superior, se alienta la apertura a otros contextos más allá del nuestro próximo. De ahí que los grupos que se han sucedido cada curso, hayan podido cooperar con centros de enseñanza superior europeos: franceses en dos ocasiones (universidades de Rouen y Burdeos), polaco en estos dos últimos cursos en un proyecto que ha involucrado a la Universidad Jaguelónica de Cracovia. En una ocasión, incluso se cruzó el Atlántico para colaborar con la universidad quebequesa de Laval.

En tercer lugar, se imponían las perspectivas abiertas por el contexto de nuestro propio entorno urbano, el de Granada. Ciudad lírica por excelencia, pletórica de dinamismo poético, Granada facilita a quien lo desea un contacto inmediato, fructífero, con un vasto elenco de poetas en plena producción literaria, dignos de ser traducidos y, además, susceptibles de ser implicados directamente en un proceso vivo de traducción. El contacto con el autor es en efecto uno de los parámetros propios del *modus operandi* de TRAD-COL.

Contextos al fin de Andalucía, de España misma y de Francia de donde procedo, favorables todos a la TC desde hace años. Decantarse por esta modalidad peculiar de traducción no era pues ir a contracorriente del momento, situándose en un margen inhóspito y poco frecuentado. Muy al contrario, la TC cuenta con sólidos antecedentes tanto en Francia como en España. La referencia ineludible es la experiencia de la Fundación Royaumont donde, a lo largo de casi 20 años entre 1993 y 2003, el “Centro de Poesía y Traducción” organizó más de 52 seminarios de TC consagrados a 90 poetas de 35 nacionalidades y que hablaban unos 22 idiomas distintos. Se trataba de pedir a poetas metidos a traductores para la ocasión que pasaran al francés, en el breve espacio de una semana, a poetas extranjeros nada o poco traducidos, en un afán de enriquecer el panorama literario mermado por la escasa atención de las grandes editoriales a obras no canonizadas. Los seminarios se desarrollaban desde el retiro claustral de la abadía sede de la Fundación, en presencia del autor, a partir de una versión literal (a menudo los traductores desconocían la lengua del TO). Se iba consensuando, al fragor de la confrontación de soluciones, una versión artística elaborada oralmente, en la que el autor sólo intervenía para situar el marco de su texto y el ritmo de sus versos mediante una lectura en voz alta. La traducción, al final, se fijaba por escrito y uno de los poetas, actuando de revisor, la releía a posteriori y a veces la completaba. Se difundía luego el texto poético mediante lecturas públicas y la publicación de unos cuadernos desde la editorial de la propia Fundación¹.

Seducidos por el experimento francés, algunos de los siete poetas españoles traducidos² quisieron arraigarlo en su tierra. No fue cosa fácil, pero tal empeño dio pie a la corta y más provechosa aventura de la Asociación Sansueña que realizó, entre 1999 y 2003, bajo la batuta de Jesús Munárriz, director de la editorial Hiperión, interesantes experiencias de TC. Se tradujo al español a poetas europeos mediante talleres itinerantes: el de Toledo, el de Granada, en 2000 auspiciado por la UGR en su Carmen de la Victoria y, por fin, el de Córdoba en el que tuve la suerte de participar. De mayor interés aún fue, y sigue siendo, la tarea de largo aliento y muy consolidada fama del Taller colectivo de la Universidad de la Laguna en Canarias, donde el profesor y poeta, Andrés Sanchez Robayna, traducido en Royaumont en 1995, dirige desde esa fecha, proyectos de TC. Varias publicaciones³, dan fe de la labor ingente de su grupo, labor articulada en torno a la reflexión traductológica y a la traducción de textos canónicos con reputación de complejidad. Asimismo, desde la ciudad de Córdoba, la asociación “La manzana poética” organiza a través del “Círculo de Traducción Poética de Córdoba” y con la colaboración de la Universidad, Jornadas de TC, donde se revitaliza el método de la abadía de Royaumont. De 2006 a 2009, cuatro jornadas, concluidas con éxito, parecen augurar un renacer del envite de la difunta Sansueña en la ciudad califal.

En la misma UGR, por fin, la TC también tiene su pequeña historia. Desde la Facultad de Traducción e Interpretación (FTI), en efecto, el profesor Vázquez Marruecos llevó a cabo, a modo de ejercicio en su asignatura de lengua inglesa, la traducción de poemas ingleses al es-

pañol, a partir de versiones individuales o grupales que se pulían y revisaban en clase bajo su supervisión. Esos trabajos salieron a la luz pública mediante la publicación de dos antologías bilingües de interés⁴. Por otra parte, el programa europeo Erasmus, luego Sócrates-Erasmus, me había permitido aprovechar la visita de colegas extranjeros en la FTI para montar seminarios literarios donde la TC tenía cabida. El estado de dicha traductora constatada en esas ocasiones en las que las rutinas de la enseñanza reglada cobraban un sentido nuevo, me indujo a prolongarlo de una forma más estable en el marco de un seminario permanente.

2. Un contexto específico: “TRAD-COL: traducir colectivamente la voz lírica”

Fue pues desde estos contextos provechosos que me decidí a consolidar la TC en nuestro ámbito universitario, haciendo de este particular modo de apropiación del texto para su traslado a otro idioma, el vehículo de preocupaciones tanto pedagógicas como artísticas. El contexto específico de TRAD-COL se ha construido desde el primer momento en torno a un doble eje pedagógico-artístico. Pedagógicamente, se involucran en tareas de traducción literaria, y más específicamente poética, a profesores y estudiantes, dando claro protagonismo a estos últimos y procurando que tanto docentes como alumnos trabajen en un mismo nivel de implicación. De ahí que la autoría del producto final aparezca a menudo reseñada en la obra publicada bajo la apelación: “El traductor colectivo” que, más que “colectivo de traductores”, es una especie de ente global al que se confiere una naturaleza unitaria. Con cada proyecto cambia la composición de los grupos que integran a estudiantes y docentes que aunque no suelen ser ni poetas ni escritores noveles o en potencia, sí tienen una especial sensibilidad literaria. Artísticamente, no se renuncia en absoluto al máximo grado de excelencia alcanzable gracias a una labor metódica y exigente que cuenta con el autor y que encuentra en la figura del revisor, traductor patentado y de reconocida trayectoria o poeta de renombre, su colofón.

Intentemos especificar, con algo más de precisión, el contexto de TRAD-COL en el que se van fraguando los proyectos de TC. Cada grupo suele constar de cinco a diez estudiantes de tercero y cuarto curso con conocimientos lingüísticos afianzados que coordino en colaboración con otro docente local y/o extranjero. Cuando el grupo es internacional, podemos llegar a contabilizar una veintena de traductores entre los que se mantiene estrecho contacto mediante el socorrido correo electrónico o la creación de un blog o de una plataforma virtual. En Granada, las reuniones a lo largo del curso por razones de horario y de conveniencia metodológica, se llevan a cabo en un mágico café tertuliano que se ha convertido en nuestra “sede” y en el que convivimos con tahúres, bailarines de tango e hinchas del Atleti. Nos vemos una vez a la semana durante dos a tres horas, a menudo dos veces en final de trayecto, añadiéndose a este calendario semanal, reuniones maratonianas de un día o hasta de un fin de semana de retiro traductor en lugares entrañables como pueden ser una terraza albaycinera, un mirador alpujarreño o una casa rural entre olivares. La labor del curso culmina con unas Jornadas subvencionadas por el Vicerrectorado de Extensión universitaria y las facultades y departamentos involucrados, en las que se invitan al autor, al revisor y a representantes de los grupos extranjeros. Se trata de Jornadas de unos cuatro días de duración que sirven para proyectar hacia afuera la labor del grupo mediante seminarios de revisión colectiva públicos, mesas redondas, conferencias, presentación de libros, etc.

El trabajo de traducción se hace según un protocolo pautado. El método de referencia de Royaumont, era, tal y como se dijo, el de la *TC directa* llevada a cabo en brevísimo espacio de tiempo por poetas de reconocida trayectoria, supieran o no la lengua de partida, que trabajaban en presencia del autor a partir de una versión producida por el encargado de la versión literal. Este proceso es lento y quizá falto de eficacia en un grupo que se reúne de forma sistemática y continuada a lo largo del curso académico. Optamos, por una variante que llamaré la *TC indirecta comparada* por la que todos los miembros del taller traducen en casa el texto que se revisa luego colectivamente, confrontando soluciones previamente encontradas. Este procedimiento tiene su propia modulación, a saber, la *Revisión colectiva*, que consiste en encargar a un miembro del taller la traducción del texto que luego se revisa colectivamente. Como no somos ni poetas ni traductores patentados (salvo excepciones), hemos introducido una fase más en nuestro proceder que llamaré *Revisión experta colectiva* que puede ser, para recurrir a una expresión sacada del mundo informático, “la traducción asistida por autor” o/y la “traducción asistida por traductor de prestigio”... o sea la implicación en el proceso de traducción del creador y la revisión final por el traductor experto en estas Jornadas donde se somete el producto a su expertización, sin que el grupo pierda jamás la batuta ya que se aceptan o rechazan sus sugerencias después de un debate sin pacatería. Con todo, la participación del revisor en la fase final de la TC, permite que los miembros de TRAD-COL repasen y enriquezcan sus textos a la luz de una sabiduría y capacidad artísticas mayores que la propia que viene a ser fuente de inspiración y conocimiento

Sea cual sea el procedimiento, siempre se fijan de antemano los *criterios* de traducción, *estrategias* apropiadas, *normas iniciales* que uno se marca al iniciar la acción traductora. El profesor Robayna en un artículo de 2006⁵ formula nítidamente lo que su Taller, al igual que los sucesivos grupos de TRAD-COL, tiene por horizonte de traducción tan utópico como irrenunciable: la consecución de “un nivel de equivalencia” lo más ajustado posible mediante una “reconstitución textual” caracterizada por una “marcada, radical isomorfia entre el texto de origen y el texto en español”. El respeto a la “radicalidad estética” busca pues “asegurar que el impacto producido por la traducción y el original a sus respectivos lectores será idéntico”. Esta segunda cita, la extrae el poeta canario de un artículo acerca de lo posible e imposible en la traducción poética, que escribiera Goncharenko en 1985⁶, y que le sirve para fundamentar parte de su reflexión en torno a la TC. La teoría goncharenkiana, completada con gran contundencia en otro artículo de 1995⁷, parece en efecto muy adecuada para situar la meta perseguida por toda traducción artística, sea o no producto de un esfuerzo colectivo. Intentaré pormenorizar las fases del trabajo de nuestros grupos: lectura, reescritura, difusión, recogiendo algunos de los aspectos que Goncharenko enunciara en 1995.

La lectura colectiva de estudiantes y docentes permite sacar el máximo partido a la actitud del traductor ingenuo descrito por Victor Hugo como hecha de “honesta simpleza y fiero entusiasmo” y a la más retardada y ponderada del lector de mayor especialización. Faculta para abarcar de forma multilateral rica tanto la información semántica como la estética. Lo que Goncharenko denomina la “información semántica desdoblada (factológica y conceptual)”, se nos va revelando mediante los “conocimientos generales” y las “claves poéticas” que la preparación cultural siempre diversa y complementaria del grupo pone a nuestro alcance. Se ilumina así al máximo este “sobrante de significado” que un análisis profundo desvela y que nos podría hacer pensar que el texto es intraducible si tuviéramos que lidiar con el

de forma estrictamente individual. Abordamos siempre muy a fondo “la información estética plurivalente” que, más allá de la simple estimación de la relación de contenido y forma, sirve de baluarte para que nuestra lectura interpretativa llegue, con un mínimo de subjetividad, a la aprehensión de la “hipersemanización” e “hiperdependencia” características de todos los elementos del texto poético. Texto que siempre procuramos percibir en su globalidad como única “unidad de pleno valor”, tal y como recalcará Goncharenko.

La fase de reescritura sólo empieza cuando estamos muy convencidos de nuestras estrategias. El intento de hacer converger las opiniones sobre el tipo de traducción que se ha de intentar, suele desarrollar en los miembros del grupo una visión más clara de lo que es esencial en un texto determinado: imágenes, conceptos, melodía, técnica versal. En la mayoría de los casos, nos lleva casi siempre a sacrificar algo del “lenguaje versificado” en beneficio del “lenguaje poético” del que sólo es una manifestación. Es así como solemos preferir la asonancia o el verso blanco al verso rimado, lo que muchos traductores consideran, de entrada, como una derrota y rendición y que parece contradecir esta aspiración a dar fe de la “radical isomorfia” que antes indicaba. El profesor Robayna menciona, sin embargo, que en su Taller se consiente tal sacrificio para no “darse de bruce” con el peliagudo problema de la rima consonante conducente a menudo al ripio reiterado o, según precisa, a “inevitables y desproporcionados sacrificios en el plano semántico” (2006). El propio Goncharenko, al distinguir tres tipos de traducción igualmente válidas e iluminadoras pero funcionalmente distintas, la filológica, la versificada, la poética, puntualizaba que en la traducción versificada “el afán por lograr la máxima identidad verbal y de estructura formal impide que la traducción alcance el nivel de lenguaje poético”. Por esto, la persecución de la “radicalidad estética” puede pasar por no rendir algunos de los elementos del texto cuando no son meollo del poema. Como lo dijo García Yebra, la traducción siempre es inacabada y “el traductor sabe muy bien que se dejará en la viña muchos y muy buenos racimos”. Conscientes de estas limitaciones, procuramos que el texto conserve toda su soltura y “no baile cargado de cadenas” para parafrasear una expresión de Valéry que metafORIZA así el fallo de armonía en las traducciones excesivamente ceñidas a cuestiones formales sin resonancias conceptuales. El fin perseguido es pues llevar a cabo un programa prosódico-semántico que dé del poeta en el idioma meta esta imagen suficiente que pedía Estaban Torres, entendiéndolo “suficiente” a la luz de la segunda acepción del DRAE, la de “apto o idóneo”: La traducción idónea, apta para rendir la esencia del poema, procura ante todo no caer jamás en la caricatura de una paráfrasis prosificante, gracias en particular a la obsesiva atención al equivalente métrico y rítmico,.

Ahora bien, lograr que el traductor colectivo hable con una sola voz no es fácil. Se trata de un arduo ejercicio de renuncia a las estridencias de la voz propia. La voz colectiva procura ser no la voz tibia de un consenso blando sino la de la templanza fraguada en rigor desde unas divergencias controladas y armonizadas. Ninguna matemática democrática sino la difícil búsqueda de la verdad del texto consensuado a veces con tirantez y frustración, en el que aflore la mayor cantidad posible de virtualidades poéticas. En casos extremos, cuando se tarda mucho en alcanzar un compromiso, las versiones reñidas se someten a votación, a no ser que el grupo se incline por admitir la mediación de un miembro más experto, o deje la última palabra al encargado de la versión sometida a revisión cuando se practica la *Revisión colectiva*. En el momento de la *Revisión experta* cuando se pulen y afinan las fórmulas del traductor colectivo, el propio revisor y/o el autor pueden sugerir soluciones de mayor brillo

o contagiar una emoción estética que haga brotar del grupo hallazgos latentes que de repente se manifiestan con total plenitud.

La fase de difusión es uno de los aspectos fundamentales del contexto metodológico del seminario, sin ella la TC sólo formaría parte de una mera batería de ejercicios académicos. Los objetivos conducen con toda lógica a la publicación de la traducción que, de artefacto verbal conseguido, debe de adquirir estatus de producto editorial difundido. La introducción de esta faceta saca el experimento de su laboratorio y lo propulsa en el mercado, es decir, le permite acometer su finalidad, la puesta en circulación de un autor en busca de su lector en otro polisistema literario. La publicación de la traducción, completada por paratextos siempre es difícil de conseguir. Lograr sacar el libro a la luz pública puede deberse, cuando no se dispone del apoyo de una editorial ad hoc, a la feliz intervención de un revisor conquistado por la traducción a la que ha participado y que echa en la balanza el peso de su notoriedad para inclinar una editorial de prestigio a aceptar a un autor desconocido; puede ser fruto de contactos del propio autor seducido por su texto traducido y que ayuda a ubicarlo mediante contactos personales; puede producirse después de largos tanteos y titubeos y necesitar subvenciones o aportes de los que se han implicado en la aventura para ayudar a que una editorial alternativa audaz se arriesgue a la publicación. En resumidas cuentas, la publicación es siempre una aventura que necesita perspicacia y paciencia y no está jamás asegurada, si bien hasta la fecha las traducciones hechas en el marco de TRAD-COL han tenido la suerte de verse todas publicadas⁸. La difusión tiene también que ver con la proyección de la experiencia hacia afuera. Siendo como es TRAD-COL una práctica con faceta pedagógica, es importante que los traductores reflexionen sobre su quehacer y le den visibilidad. De ahí que cada uno de los proyectos haya desembocado en lecturas públicas, mesas redondas, entrevistas, comunicaciones en congresos, artículos y, en ocasiones, en trabajos de fin de carrera.

3. Los textos de la TC

Después de esta rápida evocación de los contextos, hablemos ahora de los textos. La TC no conoce limitaciones en cuanto al tipo de textos sometidos a traducción. Con todo, la ficción novelística quizá sea de los textos menos frecuentados por la TC. Ensayos, cuentos y sobre todo poemas forman en cambio su materia predilecta. Fuertemente vertebrados, unidades de gran complejidad pero fácilmente abarcables y transportables en el fuero íntimo de cada traductor para ser luego discutidos con toda precisión en asamblea traductora, los versos son a la par materia de apropiación individual y parangón de compartido deleite. Su misma naturaleza vinculada a la oralidad facilita el encuentro y el intercambio de quienes juntos lo puedan disfrutar y quieran traducir. Comentaba Valéry que un verso bello es “un acontecimiento (eterno) de incorruptible voluptuosidad”. Gozar juntos del verso hermoso y obsesionarse con él conjuntamente en el momento de la reunión y luego, una vez dispersos, quedar unidos mentalmente por la relectura interiorizada y casi compulsiva que exige la búsqueda paralela de su traducción, materializa de forma tangible la plétórica potencialidad del texto poético y comunica al grupo una sensación de convivialidad mental y afectiva difícilmente superable. Traducir poesía juntos es, sin duda, una de las experiencias más amorosa, sensual y musical que conozco. El estado de expectación poética donde cada traductor enamorado

interroga lo que Valéry llama la *force chantante* del texto original, haciéndolo al unísono del compañero, exagera el placer textual permitiendo que se fortalezca la conciencia de grupo al vivir juntos momentos de rara intensidad. Cuando un poema se deja leer con pasión, escribía Paul Valéry, el lector siente que es su autor del momento, y esto permite saber que el poema es bello. Si esto es verdad, entonces la lectura contrastada y largamente dilatada de los textos que intentamos reescribir da fe de su belleza singular y de nuestra coautoría.

4. Los textos de TRAD-COL

En el marco de TRAD-COL, los textos que se han ido escogiendo son, en su enorme mayoría, textos poéticos. Tan sólo en una ocasión, se tradujeron cuentos, pero seguían siendo unos textos vinculados al mundo lírico por el tenor de su temática y por su estilo. Lo normal es que se escojan textos a los que uno se vincule por su belleza literaria, una afinidad intelectual y emocional, unos lazos afectivos, una circunstancia cultural y, por encima de todo, la certeza de que son textos “necesarios” que, hasta el momento, no han tenido la oportunidad de proyectarse en la cultura y la lengua a las que parecían aspirar a verse trasplantados. Textos pues en español representativos ante todo de ciertas facetas del contexto cultural poético granadino que apetecía situar en otro sistema literario, textos en lengua extranjera (francés, ruso, polaco...) cuya introducción en el orbe hispanófono parecía de interés.

En cada ocasión, se trata de un reto distinto que transporta cada uno de los sucesivos grupos en textos y contextos dispares: brillantez métrica, densidad retórica y hondura conceptual en el caso de Carvajal; en el del autor franco-haitiano, René Depestre, complejidad ideológica, arrebató vitalista y sensual ternura en claro contraste con la intrincada sencillez lírica, el pudor audaz y la severidad hospitalaria de Elena Martín Vivaldi. Luego, con la prosa poética de Bruno Doucey, fuimos hacia desiertos habitados, soledades solidarias, ausencias pletóricas. Hoy, después de haber vertido al polaco siete voces de la lírica granadina contemporánea post-lorquiana, en un espacio donde conviven propuestas en ámbitos de edad, estilo o visión del mundo muy contrastados⁹, el grupo del curso 2009-2010 afronta el desafío de pasar al español cinco voces de la lírica cracoviana tras la caída del muro de Berlín¹⁰. Poco importa que como coordinadora del seminario no sepa ninguna lengua eslava... Royaumont ya enseñó que las traducciones finales son producto de la colaboración de gentes muy diversas y que la TC no conoce barrera lingüística por basarse a nivel de descodificación o de recodificación en el intercambio entre personas de habilidades complementarias.

Los textos escogidos pueden ser poemarios unitarios, pero casi siempre son antologías que permiten elegir, dentro de un enfoque determinado que da coherencia al conjunto, las piezas más significativas de una obra de cara al público meta. Una de las metas claras del seminario es servir de vehículo de difusión de la poesía granadina contemporánea y las selecciones antológicas, que suelen ser responsabilidad de la coordinadora asesorada por especialistas literarios, dan pie a que se vayan fraguando compendios poemáticos con carácter propio donde se acentúa la relación creativa con la obra del autor.

Los poetas elegidos son, en general, poetas vivos. En efecto, parte de la metodología propia del seminario es que la TC no aparte de su ámbito al que es traducido. Es bueno y es normal que el traductor se valga, más allá de su percepción, de la voz del autor. Este apoyo

a la traducción es parte intrínseca del entramado de los proyectos que buscan comprometer al autor en el proceso de traslación. Los poetas elegidos para el taller suelen ser asequibles y hasta disponibles a la hora de contribuir a la riqueza de la experiencia de traducción. Lejos de apartarnos de los autores como propugnan los adeptos de la traducción heroica y sin red, abogo por una traducción eficaz que se nutra del contacto directo con el escritor, no para que éste nos explique su “querer decir” sino más bien su “querer hacer” y su contexto referencial. Ya sabemos que el autor no tiene autoridad sobre su texto; una vez editado el texto se pertenece a sí mismo y a sus lectores. Con todo, en determinados aspectos, valiosa es la voz del autor que permite encontrar con seguridad y no alejarse de lo que Popovic llama “el centro invariante” del poema. Cartearse con los poetas acerca de ciertas dificultades de sus textos, invitarlos y convivir con ellos durante cuatro o cinco días, compartir mesa y mantel, entrar en contacto inmediato con la palabra fluida que el texto sólo nos daba petrificada en su esplendor escrito, vivir, pues, la excitante cercanía del creador son aspectos esenciales en la aventura de la TC tal y conforme la ha vivido TRAD-COL. No cabe duda de que llevar a cabo una traducción poética desde la inexperiencia de traductores no poetas en período formativo, coordinados por docentes que tampoco tienen licencia de poetas, puede parecer una lidia de ciegos capitaneados por tuertos. Curiosamente, los poetas a quienes se propuso este tipo de traducción aceptaron sin vacilar. La traducción poética es un acto de gran osadía y a pesar de su hipotética imposibilidad, una y otra vez desmentida, siempre ha constituido el reto más grande no sólo para el traductor sino para el traducido tentado hasta el vértigo por verse transportado hacia una lengua y una cultura ajenas. Este prurito de ser Otro, de abrirse a una vida distinta, nos ha servido para vencer cualquier prevención inicial y para que traductores y traducidos se hayan expuesto sin excesivo miedo al bello riesgo de la experiencia de la inexperiencia.

5. TC en la UEM: contexto general

La experiencia que ahora nos interesa, un taller de TC en la UEM, se constituyó como actividad algo lateral en la trayectoria de TRAD-COL ya que por sus circunstancias no aspiraba a convertirse en un proyecto anual como suelen ser los que se han desplegado hasta la fecha. Con todo, resultó ser un experimento de singular interés que ha venido a abrir perspectivas y despertar preocupaciones. El taller pudo tener lugar en el marco de los lazos de amistad y colaboración que la UGR tradicionalmente ha mantenido con universidades rusas.

Preciso es referirse primero al contexto del seminario hispano-ruso que desde el año 1994 se ha venido celebrando de forma ininterrumpida entre la UGR y la Universidad Lingüística estatal de Moscú (ULM). Estos intercambios que gozaron de ejemplar continuidad, permitieron la consolidación entre esa fecha y 2005, de unos encuentros anuales, las “Jornadas hispano-rusas de Traducción e Interpretación”, que se realizaban alternativamente en Granada y Moscú bajo la batuta de los Vicerrectorados de Relaciones Internacionales marco de convenios suscritos entre ambas. Distintas publicaciones vinieron a dar fe de la labor investigadora y de la calidad de los intercambios entre colegas rusos y españoles que fortalecieron entre sí lazos de amistad y colaboración¹¹. Por desgracia, un luctuoso acontecimiento suspendió tan fructífera relación cuando, en mayo del 2006, muriera de forma repentina quién había sido desde la ULM su promotor e incansable impulsor, el poeta y traductor, S.

F. Goncharenko. Hubo que esperar la elección del nuevo rector, Don Francisco González Lodeiro, nombrado Doctor Honoris causa por la ULM en 2009, para que volvieran a cobrar vida las Jornadas que así celebraron su XI edición a finales del pasado septiembre. Ese marco fue el propicio para presentar la experiencia de TC en la UEM que estas líneas reflejan.

El contexto que auspició el taller está, por otra parte, más directamente vinculado a convenios pasados entre la UEM y la UGR para que docentes de ambas universidades puedan beneficiarse de una beca de investigación durante un mes. Puede parecer algo atípico que una docente de Civilización francesa y traducción español-francés sienta el prurito de conocer de cerca, sin saber la lengua, el ámbito universitario ruso. Me acreditaban una simpatía así como una curiosidad profunda para la cultura rusa, largamente alimentada por mi participación fiel, desde los primeros momentos, en las Jornadas hispano-rusas a las que aludí previamente. Me justificaba asimismo el deseo de indagar la metodología de la enseñanza de la Civilización extranjera en una facultad como la de Lenguas extranjeras y Estudios Regionales (FLEER), donde la ignorancia del ruso no es óbice para contactar con los colegas de la misma disciplina en el seno de algunos de los departamentos de lengua extranjera. Pero lo que más me motivaba era poder llevar a cabo un experimento de TC con un objetivo claro: coordinar una traducción en su primera fase (traducción más literal, prosaica, cercana a la filológica) en un taller que reuniese a docentes y estudiantes, para luego en una fase posterior pulir el texto colectivo mediante la intervención de un revisor traductor y de un revisor poeta.

Este objetivo encontraba fundamento y se justipreciaba desde otro ángulo del contexto institucional al que me he referido, la voluntad de homenajear, modesta pero significativamente a S. Goncharenko cuya desaparición conmocionó nuestra comunidad universitaria, e hizo tambalearse por un momento los cimientos de los intercambios. Quise, asimismo, que desde un trabajo de traducción se plasmara la bidireccionalidad de dichos intercambios, poniéndose de relieve el interés de los rusos para lo español y de los españoles para lo ruso a través de esta fruición común por lo lírico que caracteriza a ambas naciones. De ahí que escogiese pasar un poema de Goncharenko al español y otro de Antonio Carvajal, nuestro gran poeta granadino, profesor de la UGR, al ruso. No era la elección de dos poetas tan dispares ni baladí ni casual, el contexto, una vez más, asentaba mi decisión ya que las X Jornadas hispano-rusas, últimas que viviera Goncharenko, había favorecido un contacto entre ambos.

Los dos poetas sometidos a traducción se conocieron en efecto en mayo del 2005 y de su encuentro tuve la suerte de ser testiga emocionada. En aquella su última visita a Granada, Goncharenko reservó unas horas para un encuentro con Antonio Carvajal. Nos convidó el granadino en un restaurante italiano. Sentí de inmediato cómo una corriente de simpatía recíproca fluía durante la comida. Comida en la que, si bien se habló mucho de métrica, sobre todo se comió y se bebió, coincidiendo ambos poetas más en el rico aprecio de los manjares inmediatos que en las escabrosas cuestiones de técnica versificadora en las que ambos se enfrascaron. Luego, Serguéi Filíppovich (ya había mayor familiaridad) quiso asistir a un seminario de métrica que impartía Antonio. Se me hizo palpable durante la clase la intensidad con la que el ruso seguía las idas y venidas del profesor Carvajal por la sala y por los vericuetos de la métrica... asentía, sonreía y a menudo fruncía levemente el ceño. Los dos poetas se reunieron luego un rato en el patio y tuvieron tiempo de confrontar brevemente sus teorías en torno a la noción de ritmo poético en la que no coincidían del todo. Lo allí discutido lo fue con una pasión cordial tal que, cuando se despidieron, pude percibir cómo la simpatía había

dado paso al interés. Los dos maestros de la palabra quedaron en que debían de seguir en contacto, que de la confrontación de sus respectivas perspectivas y dudas alguna luz podría nacer, que Don Antonio acudiría a Moscú, que Don Sergio participaría a algún seminario de métrica comparada, que traducciones podrían ver la luz ¡Planes de futuro tan efusivos como vagos que el destino pronto truncó! Quizá fuera el haber presenciado tan de cerca el breve y prometedor encuentro y el haber lamentado tanto que los planes fogosamente trazados no pudiesen ya cuajar, lo que me animara en 2008, al obtener la beca en la UEM, a aprovechar la oportunidad para volver a brindar a ambos poetas la ocasión de reencontrarse en el plano virtual de la traducción poética mediante el taller de TC al que se dio el nombre de TRAD-LOMONOSOV.

6. El taller de TC TRAD-LOMONOSOV. Contextos y textos

Cabía primero formar el grupo. Busqué aunar los dos centros de la UEM donde se estudia traducción y es así como nuestro colectivo lo fue de traductores matriculados tanto en la veterana FLEER como en la más reciente ESTI (Escuela Superior de Traducción e Interpretación). Las estudiantes que se apuntaron no eran de español primer idioma sino que todas procedían del segundo idioma con muy poco tiempo de iniciación en el idioma, pero suplían los escasos conocimientos con una sorprendente dosis de madurez traductora. Fue muy grato constatar que la idea no sólo atraía a las jóvenes sino que también se unieron al grupo estudiantil (unas 8 personas), docentes entre las que se implicaron con mayor entrega las profesoras Súdár y Dmitriévskaia a quienes se debe el artículo que forma binomio con el presente trabajo. A este elenco universitario se añadió, por suerte nuestra, una poeta y traductora profesional, Natalia Vankhanen, que supo asesorarnos desde una experiencia muy consolidada y reconocida.

La brevedad del experimento, aconsejó adaptar los métodos de TC a los que se han aludido previamente. Nos pusimos de acuerdo para ceñirnos a la fórmula de la *TC indirecta comparada* encaminada a conseguir una versión asaz literal, pulcra y eufónica, sin pretensiones poéticas marcadas y que sirviera de base a una recreación artística fruto de una *revisión experta* mas no colectiva. Rehuimos de ese modo el escalón más básico de la escala de Etkind o sea la *traducción información* (mero reflejo descafeinado del original) para apuntar en esta fase a una *traducción aproximación*, donde cabe un programa estético aunque sea parcial. El texto de Goncharenko saldría del taller para ser sometido en Granada al peritaje de Joaquín Torquemada, traductor ruso-español patentado que intentaría una *traducción recreación* (poema análogo), y a la apreciación de Antonio Carvajal que propondría su versión recreación o sea, en la terminología etkindiana, una especie de *traducción-imitación* (poema nuevo a partir del original). Por lo que se refería al poema de este último, sería la traductora Natalia Vankhanen, asistida por la profesora Sudar en representación nuestra, quien llevaría a cabo una revisión experta, y diera asimismo su versión personal como poeta, a la par que prolongaría el trabajo con propuestas elaboradas en su propio taller de la Escuela Cervantes. No daremos cuenta en este artículo en el que se ha querido centrar en la figura de Goncharenko, de esta parte del experimento que sin embargo ilustramos con los textos que resultaron¹².

La selección de los dos textos del taller fue metódica. La poesía de Serguéi Goncharenko me era conocida de forma muy parcial mediante la traducción de algunos poemas que hiciera nuestro colega Joaquín Torquemada con ocasión de la III Conferencia de Hispanistas de Rusia –mayo 2008- y que no vaciló en comunicarme¹³. Me asesoré con él sobre los textos que podían ser más adecuados para el taller y, provista de una antología, una vez en Moscú, propuse a sus miembros algunos poemas entre los que eligieron el que desde su punto de vista reflejaba con mayor nitidez la modernidad de fuerte raigambre tradicional de la poesía goncharenkiana. Se decidieron por un texto de factura clásica, de 12 versos decasílabos, una de las medidas emblemáticas de la lírica rusa con rimas consonánticas alternadas y ritmo algo monótono propio del verso anapéstico (trípode). Su temática se centra en una alegoría del navegar azaroso de la vida. Es en esencia, un poema de cuño universalista que ofrecía un contraste de interés con el texto de Carvajal, aproximación sin folklore pero netamente localizada a la ciudad del poeta andaluz.

La fase de traducción “literal”, se llevó a cabo con gran seriedad y no poco esfuerzo por parte del grupo que no vaciló en alargar su ya pesada carga de trabajo. Se repartió la traducción en 4 sesiones colectivas de 3 horas al final de la jornada lectiva; dos lo fueron en la FLEER (Goncharenko) y dos en la ESTI (Carvajal). El trabajo empezó por la presentación de los poemas y el comentario de los textos, y prosiguió con la discusión pormenorizada de cada una de las versiones que tanto profesoras como estudiantes habían preparado en su casa. En ningún momento la voz estudiantil quedó ahogada por la voz de autoridad de las docentes y de la traductora profesional que supieron intervenir con gran tino pero sin jamás anticiparse a las perplejidades de las estudiantes. De esas alumnas, muy jóvenes todavía, me sorprendió una audacia que no se arredraba ante problemas para los que no parecían armadas lingüísticamente. La sensibilidad literaria insuflaba en ellas un atrevimiento que las llevaba a buscar soluciones muy trabajadas o ingeniosas que, aunque a menudo no se ajustaban a lo que pedía el poema, las hacía progresar en el manejo del idioma y en el acercamiento a la verdad del texto. Verso a verso, a pesar de los ineluctables mas siempre interesantes fallos, el poema de Goncharenko salió de lo que era para mí el misterio cerrado de los caracteres rusos. No pudimos, en tan breve espacio de tiempo y frente al afán de comprender y ahondar en cada matiz del que hicieron gala las participantes, cerrar del todo la versión literal. La recibí en Granada mucho tiempo después ya que, a pesar de la buena voluntad de cada miembro del grupo, el auténtico hechizo generado por el trabajo colectivo, al romperse quiebra la dinámica de traducción y hace difícil concluir un trabajo que no se cerró en su debido momento.

Algunos meses después de mi regreso a Granada, tuvo lugar la fase de revisión experta. Nos reunimos el traductor, el poeta y yo, encarnando al traductor colectivo, en casa de Antonio Carvajal. Después de mi presentación de la versión literal, el rusista Joaquín Torquemada¹⁴, ponderó sus virtudes y fallos para que el poeta pudiese captar mejor algunas de las características del texto. A renglón seguido, tanto él como el propio Carvajal hispanizaron con gran pericia el poema de Goncharenko. Ante las tres variantes, la casi prosística del taller, la rimada de Joaquín y la más libre de Antonio, quise pensar que, modestamente, nos habíamos intentado acercar a este “mínimo de las tres variantes comunicativas de la traducción” que describiera Goncharenko. Según él, todo texto necesitaría hacer confluír sobre sí tres “tres haces de luz” que iluminan “toda la riqueza del original sin que ninguna faceta de éste quedara en la sombra”, siendo estas tres luces convergentes, como ya lo dijimos, la traducción

filológica, la versificada y la poética (1995). Estas versiones son analizadas en el artículo de las profesoras Súdár y Dmitriévskaya al cual remito al lector.

Terminaré esta somera presentación por la valoración que hicieran del taller algunos de sus participantes. La profesora Sudar en el artículo mencionado, analiza su impacto y su interés en el contexto de la FLEER. No volveré pues, de momento, sobre su balance, fijando mi atención en los comentarios que tuvieron a bien hacer tres de las estudiantes presentes: Masha Antonyan, Elena Rumyantseva y Natalia Priseko.

Masha Antonyan me escribió en ruso una carta-balance a modo de narración. Su descripción entre homérica y humorística de la actividad del taller muestra cómo ella y su amiga Lenka se enfrentan en el fragor de interpretaciones opuestas, bucean por debajo de los versos buscando su estructura, experimentan la lluvia de letras negras en la que se descompone el texto sometido a demasiada presión explicativa, y acaban por fin traduciendo a Goncharenko al español. Exclama con perceptible deleite: “¡esforzada, aproximada y subjetivamente, pero lo traducimos!”, granjeándose tras tan *estupenda* experiencia unos recuerdos *para siempre*¹⁵. La posdata da fe del largo palpar del entusiasmo traductor generado por el experimento. Introduce, tras la conclusión del taller, la imagen de un intento misterioso en “una aula vacía y experimental” por seguir traduciendo colectivamente unos versos populares.

Al lado de este curioso relato, el balance que me ofrecieron otras estudiantes me impresionó también por la agudeza de los comentarios allí vertidos. Es así como Lenka Rumyantseva, en un español envidiable, dijo haber comprendido por primera vez de una forma muy directa cómo el sistema de un idioma influye en los poetas y sus obras, imprimiendo a sus escritos determinadas tendencias que van más allá de sus designios. Si antes había pensado que los creadores gozaban de total libertad en la expresión de sus sentimientos e ideas, notaba ahora cómo la propia estructura fonética imprimía un carácter a los escritos que trascendía a veces la voluntad del creador. Declaraba que “la ligera tristeza y filosófica melancolía” que empapan tanto la poesía como la prosa rusas, adquirían en la traducción española “un ligero matiz de optimismo”, porque en español, según ella, “la vida sale a borbotones y el lenguaje lo refleja”. Se daba cuenta de que algunos conceptos rusos no tenían equivalencia en español y que “sólo se los podía explicar o dibujar”, siendo casi imposible la transmisión verbal. Descubría con algo de asombro y mucho placer que intervenía, más allá de la hermenéutica rigurosa del texto, el propio sesgo subjetivo del traductor que tanto difería a veces del ajeno ya que, según notaba acuñando un sabroso neologismo, cada cual tiene su “*mundividencia*”. Por fin, sacando conclusiones generales a partir de la impresión particular que le habían comunicado las obras traducidas, explicaba que creía haber sentido que los poetas rusos tienen un trato más valiente con la lengua, intentando a menudo “inventar algunas construcciones extraordinarias, combinando *incombinados*, rompiendo reglas gramaticales para provocar cierta reacción en el lector. En cambio, los poetas españoles prestan más atención al sentido y a la idea, a la creación de cierto colorido.” Da igual que la transgresión sea tan propia de Carvajal como de Goncharenko y acompañe el movimiento mismo de la poesía moderna, Elena, después de haber entrado en pragmático contacto con dos textos de poetas de relieve, ya organizaba sus impresiones con un afán teorizador que hacía estallar lo limitado de la experiencia particular del taller para impulsarla hacia la especulación, la hipótesis, madre de toda ciencia, la traductológica inclusive.

Natalia Priseko expuso, también en español, que no le gustaba ceñirse a una versión prosaica y que, desde el primer momento, buscó transmitir lo que hacía único el texto propuesto o sea su naturaleza versificada. Se extrañaba que le resultara más fácil traducir a Goncharenko hacia el español que a Carvajal hacia el ruso... y escribía: “es porque soy rusa, veo al autor jugar con las palabras, siento la lengua, porque es mi lengua nativa, comprendo o creo comprender lo que dice el poeta, y al plasmarlo al español, como este idioma no lo siento bien *todavía* -añadía con bello optimismo- pongo lo que me parece natural y la solución del verso me viene pronto, ya que si parece normal, entonces está bien”. Cifraba su único verdadero problema en encontrar “las palabras oportunas para la rima”. En cambio, traducir a Carvajal al ruso le costó mucho más. No reproduciré aquí sus comentarios sobre el poema del granadino por haber fijado los límites de este artículo en la experiencia con Goncharenko, pero me demostraron cómo esta recién estrenada traductora se debatía entre los dos polos sempiternos de la fidelidad y la traición, yendo a este enfoque comunicativo de la palabra poética que subrayara Goncharenko... comunicar lo que quiso transmitir el poeta pero con medios distintos que permitan, como indicaba Natalia, “que la gente ordinaria acepte y entienda la poesía que traduces” pero con el escollo de que “trasformas al verso extranjero en verso nativo y pierdes al creador o impones tu visión de traductor e impides que aflore cualquier otra”. Concluía lamentando cierta imposibilidad de la traducción poética y proclamando que la poesía “había que leerla en la lengua original para que se captara de verdad”. Con todo, en la misma frase, al quejarse de que Pushkin no tuviese en el extranjero la fama que merecía por culpa de traducciones deficientes, volvía con movimiento entrañable de auténtica traductora a la tentación sin fin de la siempre esquivada y necesaria traducción poética.

Aunque la profesora Súdár, valedora del experimento en la UEM, expone en su artículo su perspectiva sobre la experiencia, creo que le pertenece aquí también la última palabra por haber transmitido en el balance que me comunicó, ideas dignas de ser recalculadas. El taller de TC es, como bien lo expresa, “cuna” donde trabajar en la consolidación de una triada básica formada por el traductor concienzudo, el auténtico artista y, no menos importante, la “persona creativa” simple y luminosamente atenta a la lengua extranjera como a la propia. Más allá de los aspectos pedagógicos y artísticos, vale la pena subrayar que la profesora Súdár insistiera reiteradamente en otra dimensión nodal de la TC: su eje axiológico para una educación en valores ya que, mediante la colaboración y cooperación entre “amigos”, no se puede educar “a mala gente”. La formulación en su misma púdica sencillez me resultó en alto grado alentadora. La TC se proyecta así como *ars amatoria* llevada a cabo por *amateurs* (siendo la voz francesa preferida a la española “aficionado” de más superficial calaña) unidos por el amor al texto y a su contexto participativo.

REFERENCES

- Carvajal, A. (2005). *Si proche de Grenade*. Traduction collective, préface de A. De Chatellus, postfaces de C. Couffon et J. Guatelli-Tedeschi. Paris: Seghers.
- Depestre, R. (2008). *Omisión de socorro a poetas en peligro*. Traduction collective, préface de J. Guatelli-Tedeschi. Zamora: Ed. Fundación Sinsonte.
- Doucey, B. (2009). *Ciudad de arena*. Traduction collective, postface de J. Guatelli-Tedeschi.

Granada: Jizo

- Esteban, C., Hourcade, R., Boutillier, L., Valéry, J., Hocquard, E., (coords) (2000). *A Royau-
mont, traduction collective 1983-2000 : une anthologie de poésie contemporaine*. Grâne:
Créaphis.
- Goncharenko, S. (1995). El aspecto comunicativo de la traducción poética. *Hieronymus com-
plutensis*, 1, junio de 1995. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Tra-
ductores, UCM.
- Guatelli-Tedeschi, J., Suárez, S., Vercher, E., (eds.) (2005). *La Traducción y la Interpretación
en el siglo XXI*. Granada: Jizo.
- Iñesta Mena, E. M. (ed.) (1996). *Perspectivas hispanas y rusas sobre la traducción*. Granada:
Método ediciones.
- Martin Vivaldi, E. (2009). *Te naissant sans trêve*. Traduction collective, postface de J. Gua-
telli-Tedeschi. Nantes: Le Petit Véhicule.
- Sabio, J. A., Guatelli, J., Guillén, G., Saúco, M. (eds.) (2002). *Traductología y lingüística
aplicada*, Granada: Método ediciones.
- Sabio Pinilla, J. A, Guatelli-Tedeschi, J., Guillén, G., Suárez, S., (eds.) (2004). *Traducción,
lengua y cultura*. Granada: Jizo.
- Sánchez Robayna, A. (ed) (2006). *De Keats a Bonnefoy (Versiones de poesía moderna)*.
Valencia: Pre-Textos.
- Vázquez Marruecos, J. L. (ed.) (1999). *Antología de la poesía inglesa de los siglos XVIII al
XX*. Granada: Ed. Método.
- Vázquez Marruecos, J. L. (ed.). (2001). *Antología de Roy Fisher*. Granada: Ed. Método.

NOTES

1. De la labor sostenida y amplia del Centro de Royau-
mont, da fe una antología que se constituye como mues-
trario de los textos traducidos y en la que paratextos de gran interés articulan una reflexión de fondo sobre el fenó-
meno de la TC (Esteban, C., Hourcade, R., Boutillier, L., Valéry, J., Hocquard, E., (coords) (2000). *A Royau-
mont, traduction collective 1983-2000 : une anthologie de poésie contemporaine*. Grâne: Ed. Créaphis).

2. Se trata en 1985 de Alfonso Carreño, Antonio Domínguez-Rey, Ángel García López, Eugenio Padorno, en
1995 de Jenaro Talens y Andrés Sánchez Robayna y, en 2000, de Ada Salas. Señalemos que se hicieron traducciones
del poetas rusos: en 1986, María Avvakoumova, Grigori Borodouline, Oleg Khlebnikov, Grigori Viérou y en 1991,
Lev Rubinstein y Natacha Strijevskaia.

3. Sánchez Robayna, A. (ed) (2006). *De Keats a Bonnefoy (Versiones de poesía moderna)*. Valencia: Ed. Pre-
Textos.

4. Vázquez Marruecos, J. L. (ed.) (1999). *Antología de la poesía inglesa de los siglos XVIII al XX*. Granada:
Ed. Método / (2001). *Antología de Roy Fisher*. Granada: Ed. Método.

5. Sánchez Robayna, A. (2006). Acerca del Taller de traducción literaria. *Insula*, nº 717, 2-4.

6. Goncharenko, S. (1985). *The Possible in the Impossible: Towards a typology of Poetic Translation*. H.
Bühler ed., 141-146.

7. Goncharenko, S. (1995). El aspecto comunicativo de la traducción poética. *Hieronymus complutensis*, 1,
junio de 1995. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, UCM, 53-69.

8. Carvajal, A. (2005). *Si proche de Grenade*. Traduction collective, préface de A. De Chatellus, postfaces de C.
Couffon et J. Guatelli-Tedeschi. Paris: Seghers, Col. Autour du monde // Depestre, R. (2008). *Omisión de socorro a
poetas en peligro*. Traduction collective, préface de J. Guatelli-Tedeschi. Zamora: Ed. Fundación Sinsonte, Col. el
Sinsonte en el patio vecino, nº 3 // Martin Vivaldi, E. (2009). *Te naissant sans trêve*. Traduction collective, postface
de J. Guatelli-Tedeschi. Nantes: Ed. Le Petit Véhicule // Doucey, B. (2009). *Ciudad de arena*. Traduction collective,
postface de J. Guatelli-Tedeschi. Granada: Ed. Jizo de Literatura contemporánea, Col. Literatura contemporánea,

nº 15.

9. Los siete poetas vertidos al polaco son: Elena Martín Vivaldi, Trina Mercader, Rosaura Álvarez, Antonio Carvajal, Rafael Juárez, Francisco Acuyo y Antonio Mochón.

10. Los cinco poetas vertidos al español son: Marzena Broda, Milosz Biedrzycki, Ewa Sonnenberg, Wojciej Bonowicz, Michal Sobol

11. Iñesta Mena, E. M. (ed.) (1996). *Perspectivas hispanas y rusas sobre la traducción*. Granada: Método ediciones / Sabio, J. A., Guatelli, J., Guillén, G., Saúco, M. (eds.) (2002). *Traductología y lingüística aplicada*, Granada: Método ediciones / Sabio Pinilla, J. A., Guatelli-Tedeschi, J., Guillén, G., Suárez, S., (eds.) (2004). *Traducción, lengua y cultura*. Granada: Jizo Ediciones / IX seminario hispano-ruso de Traducción e Interpretación. Moscú: Ed. Universidad Lingüística Estatal de Moscú / Guatelli-Tedeschi, J., Suárez, S., Vercher, E., (eds.) (2005). *La Traducción y la Interpretación en el siglo XXI*. Granada: Jizo Ediciones.

12. Carrera del Genil: Las luces del otoño / cuando rompen las nubes / tras la lluvia, desnudan / los árboles y cubren / las calles y las torres / con silenciosos azules.// Eran altos rosales / que en la boca de un túnel / sacudieron sus pétalos / últimos, mientras funden / su plata diminuta / las más recientes nubes; / la ciudad despedía / otra vez el perfume / de los viejos armarios / y las cautas costumbres /y en los pechos sonaba / aquella aldaba lúgubre / que se llamaba tiempo /medido entre dos luces (A. Carvajal) // *Антонио Карвахаль* / Вдоль реки Хениль. Свет осени, / Пробиваясь сквозь облака / И дождь, / Обнажает деревья / И заливают улицы, башни, крыши / Тихой лазурью.// Как высоки были розы / У входа в туннель. / Облетели их последние лепестки, / И, роняя капли, / Плавится серебро / Набегаящих туч. / Помнишь, в городе / По-старинному пахло / Глубинами большого шкафа / И провинциальной печалью, / А в груди, словно дверной молоточек, / Время гулко отбивало свой ход / В тускнеющем / Свете осени. (Traducción de Natalia Vankhanen, versión I) // На берегу Хениля. Свет осени, / Прорвавший облака, / На крыши опускается, пока / Все улицы, все башни до одной / Он не зальет / Немой голубизной. / И с розы лепестки / пешаг опать / В туннеля поглощающую пасть, / В его слепое черное нутро; / По капле тучи / Плавят серебро; / Провинциальный мир насквозь пропах / Прощальным, ветхим – / Так в глухих шкафах / За створкой пахнет смутно, / А в груди, / Как молоток дверной сквозь толщу лет – / Угрюмый звук, покуда позади / Смеркается, и осень гасит свет. (Traducción de Natalia Vankhanen, versión II, con rima) // Taller de Natalia Vankhanen en la escuela Cervantes 1512 : Вдоль реки Хениль. Свет осени, / Разрывая тучи, / Сквозь дождь обнажает / Деревья и покрывает / Улицы, башни, дома, / Безмолвной лазурью. / То были высокие розы / У самого входа в туннель. / Они сбрасывали / Последние лепестки, / Пока облака / Расплавляли свое серебро / На крошечные капельки. / И так провинциально / Веяло в городе / Глубинами старого шкафа, / А в душе / Отдавался скорбный стук – / Имя ему время, / Скрытое в затухающем осеннем свете. (Traducción de Carolina Coroliva, 15 años) // Вдоль реки Хениль. Огни осени / Сквозь слой облаков / Срываю с деревьев покров / И устилаю улицы города, / Башни, дома... / Всё тонет в безмолвной лазури. / Когда-то высокие розы / Роняли у входа в туннель / Свои лепестки; / Наплывая, / Плавилось туч серебро. /В городе веяло снова, / Как из старинных шкафов, / Чопорным духом былого. / Гулко печальное эхо / В сердце стучит, / Как часы. / Время безмолвно, украдкой / В сумерках гасит огни. (Traducción de Ana Conoválova, 15 años)

13. Torquemada, J. (en prensa). La poesía de Serguéi Filipovitch Goncharenko y su traducción al español. III Conferencia de hispanistas rusos, mayo de 2008.

14. Agradecemos al doctor Joaquín Torquemada, especialista en lengua rusa y búlgara, docente de la Sección departamental de Filología eslava de la UGR, su contribución a nuestro pequeño taller. Traductor de renombre de Puschkin y Afanáis Fet entre otros, ha sido condecorado en 2009 con la Medalla de la Agencia Federal de Prensa, Editoriales y Medios de Comunicación de Rusia, por su contribución al desarrollo de las Letras Rusas.

15. Las cursivas indican palabras en español en el texto ruso.